

CAPÍTULO 3

CRISIS Y ESTANCAMIENTO

Para pensar

En este momento nuestras tres mayores exportaciones [de Estados Unidos] al Japón son, en este orden: trigo, soja y carbón. Las exportaciones más grandes de Japón hacia nosotros son coches, camiones y videograbadores. Materia prima y alimento intercambiados por manufactura.

¿Suena esto como algo familiar? Esta es la definición clásica de una colonia. Esto es lo que la desindustrialización y las debilitadas políticas comerciales le hacen a Estados Unidos. Nos están haciendo nuevamente una colonia.

*Lee Iacocca, Jefe Ejecutivo de la Chrysler Corp.
[Discurso a los graduados del MIT (Massachusetts Institute of Technology, Boston), una de las más prestigiosas universidades norteamericanas.]*



Embarque de granos en el puerto de Buenos Aires. Un modelo económico fuerte.

Temas fundamentales

- Crisis, subdesarrollo y comunismo.
- Desarrollismo.
- La economía radical.
- Oscilaciones de la economía militar.
- Crisis del modelo distribucionista.
- Disciplinamiento social y desindustrialización.
- Circuito financiero y "plata dulce".
- Colapso de la economía.

Conceptos claves

- Modernización
- Países centrales y periféricos
- Subdesarrollo
- Conflicto Este-Oeste
- Planes de estabilización
- Planes de reactivación
- Desarrollismo
- Argentinización. "Compre argentino"
- Modelo distribucionista
- Tratamiento de shock
- Disciplinamiento social
- Bicicleta financiera
- Plata dulce
- Estangflación
- Indexación

INTRODUCCIÓN

Este período se caracterizó por:

- La existencia de permanentes crisis políticas, que activaron crisis económicas.
- La implementación de planes contrapuestos que variaron según los diagnósticos de las diferentes administraciones. Hubo intentos de industrialización progresiva y de reforma estructural de la economía, pero predominó la reiteración del esquema básicamente agropecuario.

Como en los tiempos de la Generación del 80, reapareció la idea de la "modernización"* del país. Con ella se aludía a la necesidad de "racionalizar" la administración del Estado y de sus empresas -que, entre otras cosas, contaban con un número excesivo de empleados- y lograr eficiencia en las prestaciones de servicios, abrir industrias e incorporar tecnología; en síntesis: adecuar la estructura económica a los cambios mundiales.

Los intentos de civiles y militares corrieron suerte dispar, siguiendo también un zigzag de medidas y contramedidas que dejaron como saldo crisis permanente y estancamiento. Ningún gobierno logró consensuar cómo lograr el crecimiento; no existió un proyecto común coherente, ni respeto a reglas de juego -cualesquiera que fueran- para arribar al mismo. La mayor parte de la sociedad sufrió los diferentes ajustes quedando al margen de la toma de decisiones, con un creciente y visible deterioro de su nivel de vida.

Al final del período, las principales exportaciones del país eran las agroganaderas; la industria estaba parada, la inflación en niveles incompatibles con la gobernabilidad, el circuito financiero distorsionado, el ahorro destruido; la deuda externa comprometía el crecimiento y la credibilidad del país.

CONVIENDO CON LA CRISIS

Cambios y subdesarrollo

El contexto económico internacional era por demás complejo:

1. Europa no sólo cerró sus mercados a la Argentina sino que empezó a producir alimentos compitiendo con ella en la captación de compradores. Para compensar el mayor precio de la producción local, otorgaba subvenciones a sus campesinos, en una política de protección al agro y la ganadería contraria a la instrumentada hasta entonces.

2. Los Estados Unidos también aumentaron las subvenciones a sus granjeros y a sus ventas internacionales para no quedar descolocados ante Europa.

3. La Comunidad Económica Europea (CEE) estrechó relaciones con Estados Unidos y con Japón, el aliado de Occidente en Asia, alejándose de sus antiguos mercados.

4. El precio de las materias primas bajó en forma sostenida debido a la creciente producción y competencia, a la par que subían los precios de las manufacturas por la incorporación de avances tecnológicos (mayor valor agregado).

5. Los países pobres tendieron a compensar la caída de ingresos contrayendo deudas con organismos internacionales y bancos privados.

Argentina se vio afectada notoriamente por la política restrictiva de los países centrales y comenzó a negociar en el marco del GATT (*Acuerdo General de Aranceles y Comercio*).

El GATT, creado en 1946 a instancias de la ONU, aspiraba a un acuerdo multilateral que adoptase un código de conducta común en el comercio internacional y arbitrarse mecanismos tendientes a reducir y estabilizar los aranceles aduaneros; propiciaba la realización de consultas regulares sobre problemas comerciales. En ese ámbito, la Argentina reclamó sin éxito la disminución de las barreras aduaneras y la liberalización de los mercados. Estados Unidos sostenía que no podía eliminar las subvenciones si Europa no lo hacía y Europa se resistía debido a fuertes presiones de sus agricultores. Japón creció aceleradamente aplicando la misma fórmula.

El cambio de política comercial y arancelaria en países "centrales"* en la economía mundial, afectaba a todos, en particular a aquellos que ocupaban la "periferia"* del sistema, dado que alteraba la división internacional del trabajo: si los países productores de manufacturas también producían materias primas, los países productores de materias primas se quedaban sin mercados. Se abrió una brecha creciente entre los países industrializados y los productores de materias primas, que comenzaron a reconocerse como *subdesarrollados*.

En términos generales, se puede decir que los rasgos característicos de un país *subdesarrollado** son: dependencia de las exportaciones de materias primas, bajo o nulo uso de tecnología, acentuada desigualdad en la distribución de la riqueza, ingreso *per cápita* inferior a 900 dólares anuales, altos índices de analfabetismo y mortalidad, inestabilidad política, reglas de juego confusas o inexistentes, habitantes con escasa capacidad de iniciativa, corrupción. En general, los países subdesarrollados carecen de una clase dirigente que pueda liderar un proceso de crecimiento autosostenido, por un período de tiempo prolongado.

Subdesarrollo y comunismo

Los Estados Unidos centraban su política exterior en torno al eje del conflicto Este-Oeste* (equivalente a democracia vs. totalitarismo y a capitalismo vs. socialismo). En consecuencia, privilegiaron las relaciones económicas con Europa, Japón y los países "amigos" que podían fortalecer las alianzas necesarias para frenar el avance comunista. Los países inamistosos o independientes eran considerados procomunistas y radiados de la ayuda económica.

La diplomacia norteamericana optó por diferentes soluciones para el tema subdesarrollo-co-

munismo, según asignara prioridad a uno u otro de los términos de la oposición. La Alianza para el Progreso implementada por el presidente Kennedy, por ejemplo, difería de la postura intervencionista del presidente Reagan. Esas políticas a su vez se entrecruzaban con los objetivos de los grupos internos de cada país. El predominio del conservadorismo y la ortodoxia económica en los países "centrales" influyó en el predominio del conservadorismo y la ortodoxia en la "periferia", en la cual se ubicaba la Argentina.

Características de la situación económica

Los problemas fueron enfrentados con diversos planes que tuvieron como prioridad el crecimiento global (PBI), la distribución del ingreso y del empleo y el control de la inflación. Desde esa perspectiva se aplicaron dos tipos de planes: **de estabilización***, para contener la inflación y **de reactivación***, para reducir la desocupación y aumentar la producción.

La situación económica interna llegó a tener ribetes dramáticos que no variaron sustancialmente con los diferentes gobiernos. El informe de Frondizi al Congreso al hacerse cargo de la presidencia (1/5/58) presentó el estado de la situación en ese momento. Al releerlo en la actualidad, se puede verificar que ni los rubros analizados, ni el estado crítico de los mismos acusaron una variación significativa durante las sucesivas alternancias de gobiernos civiles y militares. Según el mensaje de Frondizi:

1. Los gastos administrativos no podían ser cubiertos con las entradas normales; el 46% de los gastos públicos no tenían financiación prevista.
2. La balanza de pagos estaba seriamente comprometida por los numerosos vencimientos de créditos, permisos de importación ya otorgados y una balanza comercial deficitaria en 764 millones de dólares en los tres años anteriores. Las reservas de oro y divisas de 250 millones de dólares no alcanzaban para atender las obligaciones financieras.
3. La deuda externa llegaba a 1 100 millones de dólares.
4. La inflación era del 13% anual en 1956, pasó al 25% en 1957 y preveía un aumento mayor para 1958, dado el incremento del precio interno de los cereales, la disminución del stock ganadero y la emisión monetaria.
5. El deterioro de los salarios no seguía el incremento de los precios.
6. La producción por habitante se mantuvo estacionaria.

EL DESARROLLISMO: UN PROYECTO COHERENTE PERO IMPOLÍTICO

Arturo Frondizi contó con el permanente asesoramiento de Rogelio Frigerio, a quien nombró secretario de Relaciones Económico-Sociales. Frigerio se convirtió en una especie de superministro, considerado por la oposición como un gobierno paralelo. La coincidencia de Frondizi con Frigerio fue la clave del *desarrollismo* y del viraje dado por el presidente a poco de asumir, como también de las resistencias que lo enfrentaron con los militares y con su propio partido; con este último, debido a la incoherencia entre la trayectoria intelectual y política del dirigente radical —mantenida hasta la campaña electoral inclusive— y la implementa-

ción del proyecto que presentó al asumir el gobierno.

El proyecto

El *desarrollismo** aparecía como un proyecto coherente, con un importante sustento teórico dentro del cual tenía relevancia el análisis de la coyuntura internacional. Según su óptica, el nuevo esquema económico mundial daba cabida a los países periféricos que supieran ubicarse ventajosamente respecto de los polos Este-Oeste que habían establecido una competencia para ganar aliados y mercados.

El 1° de mayo de 1958, el presidente trazó los lineamientos de su acción de gobierno en el Mensaje a la Asamblea Legislativa. Partió de un

TRABAJO PRÁCTICO 16

EL PROYECTO DESARROLISTA OBJETIVOS DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE FRONDIZI DOCUMENTO

1. Comercio exterior. Diversificar los mercados y defender el precio de las exportaciones (salida de mediano plazo). En el corto plazo, reducir las importaciones para no llegar a la cesación de pagos, a la vez activando la economía del interior con nuevas fuentes de producción y de trabajo y disminuyendo la dependencia de las importaciones extranjeras.
2. Política financiera. Estimular la economía de producción mediante créditos al productor que, al aumentar la oferta, actuaría sobre la inflación. Reencauzar el ahorro nacional para "la expansión de las empresas nacionales" evitando su transferencia al exterior, o a la especulación. Revisar el sistema impositivo que debía dejar de tener un criterio exclusivamente fiscalista, para tener uno de promoción y aliento —o desaliento— de determinadas actividades.
3. Inversiones extranjeras. Aplicar capital extranjero a las inversiones productivas, dado que el ahorro nacional era "insuficiente para financiar el ritmo de progreso que el país necesita".
4. Política energética. Llegar al autoabastecimiento energético y a la sustitución de las importaciones —por la explotación de los recursos propios—, en particular de petróleo, carbón y energía hidroeléctrica.
5. Siderurgia nacional. Priorizar la puesta en marcha de la planta de San Nicolás, activar la explotación de los yacimientos de carbón y de mineral de

hierro en Río Turbio y Sierra Grande y ampliar las plantas de Zapla.

6. Política agropecuaria. Tecnificar y mecanizar la actividad agropecuaria para lograr una mayor producción, la diversificación de la misma y el mejor nivel de vida del hombre de campo.
7. Reforma del Estado. Garantizar la libre competencia y la intervención del Estado sólo en aquellas áreas donde la actividad privada no fuera eficaz. Incrementar la eficiencia de las empresas estatales, "es decir, del propio pueblo argentino", para que las subvenciones que recibían fueran transferidas a los precios en beneficio a los consumidores y no absorbidas por un manejo irracional. A tal fin "sus administradores rendirán cuentas periódicamente y se publicarán los planes de inversión y las cuentas de explotación".
8. Integración latinoamericana. Considerar la unión de América Latina como fundamental para defender la economía de la región. Tender a lograr una política conjunta para negociar en los organismos internacionales, frente a las potencias inversoras, en la determinación del precio de las materias primas, para combatir el *dumping* y las discriminaciones y, finalmente, para conformar un mercado común latinoamericano que favoreciera los respectivos desarrollos nacionales.

Frondizi, Mensaje al Congreso, 1° de mayo de 1958.

1. Realiza un cuadro sinóptico con los objetivos de Frondizi.
2. Compara con su obra de gobierno; identifica los objetivos logrados y los que quedaron pendientes.
3. Compara los objetivos de Frondizi con los del actual plan económico.

planteo político-económico: la necesidad del reencuentro de los argentinos y la construcción conjunta de un país industrializado y pujante. En una línea de clara filiación radical valorizaba la existencia de un estado de derecho que se comprometía a mantener con toda firmeza, reafirmaba la vigencia del federalismo y la vida municipal —que luego apoyó con el plan de descentralización económica y promoción de polos de desarrollo.

Calificó de “dramática” la situación heredada y formuló una serie de objetivos en distintas áreas.

Acción de gobierno

La fórmula “carne más petróleo es igual a acero” era la clave del programa, o sea: aumento de las exportaciones más autoabastecimiento energético equivalía a industria pesada. Pero el cierre de mercados y la lucha de las potencias por obtener nuevos clientes hicieron difícil la concreción de la primera parte de la fórmula. Por otra parte, la apertura de mercados en el área socialista no contó con la aprobación de algunos sectores de nuestro país que temían que el comercio favoreciera un “giro hacia el comunismo”.

La “batalla del petróleo” comenzó el 24 de julio (Frondizi había asumido el 1° de mayo), cuando el presidente informó que ya estaban firmados los contratos —en algunos casos “cartas de intención”— con diferentes compañías para la explotación petrolera. Las empresas eran la belga Petrofina S.A. y las norteamericanas Panamerican International Oil Company, Lane-Wells, el Banco Carl Loeb, Rhoades and C°, la Sea-Drilling Corporation y la Coronada Petroleum Corp. La información sorprendió: no había habido consulta ni debate previos a la firma de los contratos, que tampoco habían pasado por el Congreso. Frondizi afirmaba que YPF era incapaz de asumir la tarea, cuando hasta entonces había mantenido la tesis inversa. Los contratos provocaron el primer quiebre en el partido gobernante entre la línea radical y la desarrollista.

Pero en poco tiempo el autoabastecimiento petrolero se logró casi totalmente:

Año	Petróleo (miles de m ³)		Energía eléctrica total (millones de Kwh)
	Prod.nac.	importac.	
1957	5 398	6 698	8 668
1961	13 431	2 082	10 958
1962	15 614	s/datos	s/datos

También creció la producción de acero y arrabio.

Las autorizaciones anuales de radicación de capital extranjero mostraron el éxito de los objetivos del gobierno: en 1958 se autorizaron 12 860 millones de dólares y en 1962 25 903 millones. Se dirigieron principalmente a la industria automotriz e industria liviana en general. La producción de automotores subió de 6 000 vehículos en 1955 a 200 000 en 1965.

Pese a estos indicadores, en 1959 los problemas se multiplicaron. La atención de la deuda externa requirió el pago de 200 millones de dólares, el Tesoro tenía reservas en oro y divisas por valor de 104 millones. El estrangulamiento financiero planteó tres opciones: emisión monetaria, endeudamiento, mayores impuestos; el gobierno usó las tres. La Argentina aceleró su ingreso en el Fondo Monetario Internacional (FMI) para poder acceder a los préstamos que éste otorgaba.

No se consiguió equilibrar el déficit comercial: en 1958 fue de -227,1 millones de dólares; 1959: +33,5; 1960: -156,2; 1961: -478,1; 1962: -131,8.

Plan de estabilización

El año 1958 terminó con una inflación creciente y alarmante (31,6% anual) y el anuncio de la inmediata aplicación del Programa de Estabilización (29/12/58). Era un “remedio heroico”. Se establecía un mercado único de cambios, que en los hechos significó una devaluación del peso frente al dólar y se colocaron recargos del 20, 40 y hasta 300% a las importaciones evaluadas como no esenciales (impuestos a los artículos de lujo). Las exportaciones se hacían al cambio de mercado, pero se aplicaron retenciones del 10 y 20% (impuesto a la exportación). El aumento de los impuestos fue reforzado con una severa represión a la evasión fiscal.

El déficit estatal llevó a despidos de personal para “racionalizar” los gastos, elevación de las tarifas de transportes urbanos y ferroviarias y de los servicios prestados por empresas del Estado. El crédito se restringió a lo indispensable y se redujo el plan de obras públicas.

Fue un tratamiento de shock. El ministro de Economía, Emilio D. Del Carril, renunció y fue reemplazado por Alvaro Alsogaray (más tarde ministro de Economía en el gobierno de Guido y embajador en los Estados Unidos con Onganía).

Ante la grave repercusión social del

plan de estabilidad, el Congreso pidió someterlo a tratamiento; en realidad, según la Constitución, era a él a quien le competía aprobarlo.

Con estas medidas, la situación económica quedó bajo control e inclusive empezó a mostrar resultados positivos. La tasa anual de inflación fue del 12,1 en 1960 y 18,8% en 1961. La situación política desembocó en el golpe militar de marzo de 1962 que dio fin a la experiencia desarrollista. El efecto económico del golpe quedó evidenciado en las cifras de la inflación —que se duplicó a 31,8% ese año— y en el precio del dólar que pasó de \$ 82,8 a \$ 113,3 en 1962, dos términos inequívocos que transferían a la economía la “temperatura” política.

ILLIA: LA ECONOMÍA RADICAL

Illia volvió a adoptar la línea radical, que se tradujo en un reformismo gradual, con un discreto impulso a las industrias, la recuperación del control político de los resortes claves de la economía y una moderada recuperación del salario, que activó el mercado interno.

De acuerdo con el compromiso asumido durante la campaña electoral, anuló los contratos que Frondizi firmara con compañías petroleras extranjeras. A su criterio, los contratos adolecían de graves falencias: las compañías vendían el petróleo al Estado, no según los costos sino a precio internacional; no se ponía límite a la propiedad privada de los yacimientos que se descubrieran en el futuro y no estaba garantizado el control del Estado argentino sobre la explotación y comercialización del petróleo —insumo considerado estratégico. Además, la firma de los contratos había significado la burla a la voluntad expresada por el pueblo en las urnas. La anulación de los contratos costó unos 200 millones de dólares, pero se consideró que la falta de garantías que otorgaban hubiera costado al país mucho más.

El agro se recuperó, favorecido por una suba de los precios internacionales, con lo cual mejoró la balanza comercial. En 1964 la cosecha de trigo fue de 9.1 toneladas y en 1965 pasó las 10 millones de toneladas, cifra a la que sólo se había llegado en 1938-39 (en su punto más bajo, en 1952, se cosecharon 2 millones de toneladas). El peso se devaluó en un 58%, lo que favoreció al sector agropecuario exportador, que recibió más pesos por cada dólar de sus ventas. Los industriales acumularon productos importados, en prevención de nuevas devaluaciones y se desequilibró la balanza de pagos.

La inflación bajó al 18,1% anual en 1964. El

gobierno congeló los precios y aumentó los salarios —con un tope del 30% para los aumentos— y reactivó la obra y el gasto público; la suma de todos estos factores expandió el consumo interno, las industrias se recuperaron y la economía progresó. El gobierno radical y los ministros de Economía, Eugenio Blanco primero y Juan Carlos Pugliese después, pudieron mostrar en 1965, como saldo de tres años de gobierno, un crecimiento sin precedentes del 9% en la economía.

El Congreso sancionó la ley nacional de autoabastecimiento y la de regulación de precios de las drogas y productos para la medicina; esta última fue muy resistida por los laboratorios extranjeros, a los que algunas fuentes adjudican un papel en el derrocamiento de Illia. La política económica se debatía y aprobaba en el Congreso Nacional; en este sentido se cumplían las prescripciones constitucionales aun cuando esto podía significar demoras en la implementación.

La moderada y flexible economía radical obtuvo logros significativos; no obstante, tuvo una oposición poderosa en los sindicatos y las organizaciones empresarias. La CGT organizó un Plan de Lucha con huelgas, movilizaciones y tomas de fábricas. La Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Unión Industrial Argentina (UIA) se unieron en la Asociación de Cámaras Industriales de Empresarios Libres (ACIEL) y atacaron el eterno déficit del Estado, los controles de precio y cambio, la protección a empresas públicas como YPF y el mantenimiento de los arrendamientos agropecuarios congelados. Volvieron entonces las visitas de los civiles a los cuarteles.

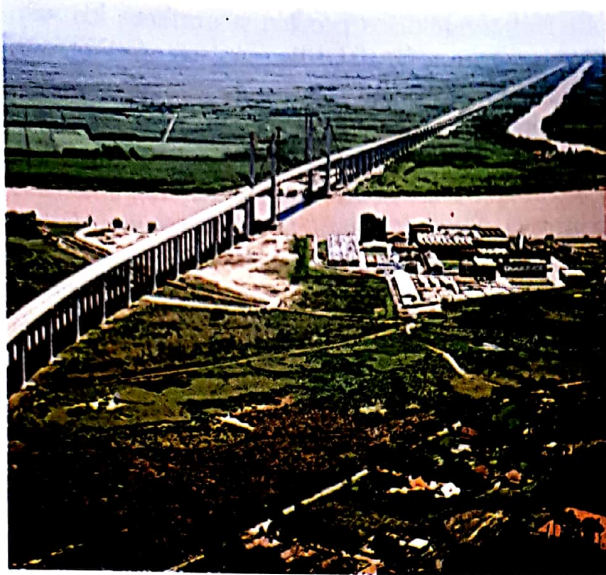
¿Inversiones extranjeras o “argentinización”?

La indecisión militar

Onganía dio a conocer un Plan de Emergencia que presentaba más de una semejanza con el desarrollista; poco después, su ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena (marzo 1967), lanzó un plan que recordaba el de estabilización de Frondizi.

Nuevamente se devaluó el peso —un 40%— y se aumentaron las tarifas de los servicios públicos para paliar el déficit fiscal. Toda devaluación trae aparejada inflación y la consecuente pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Por otra parte, la “suba” del dólar transfiere ingresos al sector agropecuario exportador, compensado parcialmente con un aumento de impuestos a las exportaciones (retenciones).

Se apuntó a un crecimiento de las obras públicas para absorber mano de obra y expandir la



El puente Zárate-Brazo Largo (Entre Ríos-Buenos Aires). El túnel subfluvial Santa Fe-Paraná y esta obra posibilitan una comunicación más fluida entre la Mesopotamia y el resto del país en los años 60; hasta entonces el transporte se hacía por medio de balsas. ¿Por qué esta región se mantuvo aislada hasta entonces?

economía. El Estado activó la construcción de la represa de El Chocón y el complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo que unió la Mesopotamia con el resto del país; el puente reemplazó a las balsas que hasta entonces transportaban gente, autos y mercadería.

El plan tuvo éxito; se habló del “milagro argentino”. La inflación bajó al 9,5% anual; la in-

dustria creció el 11% ; la participación de los salarios en la renta nacional rondó el 43% Pero nuevamente el plan fracasó por motivos políticos y sociales. Estalló el Cordobazo y todo cambió: los capitales se fugaron, el gobierno tuvo que devaluar nuevamente, se disparó la inflación, el salario real disminuyó. Un golpe interno desplazó a Onganía.

Nuevamente el zigzag

Los cambios en la política económica aspiraron a moderar las críticas en contra de la participación del FMI, las multinacionales y los inversores extranjeros en el país, a los que la izquierda sindicaba como los principales beneficiarios de la política de Krieger Vasena. Aldo Ferrer, ex-ministro de Economía de Oscar Alende (gobernador de la provincia de Buenos Aires por la UCRI durante la presidencia de Frondizi) y ministro de Obras Públicas, asumió la cartera de Economía.

Ferrer destrabó la construcción semiparalizada del complejo Zárate-Brazo Largo y replanteó la política referente a las represas hidroeléctricas en la cuenca del Plata: Salto Grande, Yacyretá y Corpus.

Desde el ministerio de Economía –donde permaneció siete meses– adoptó medidas como el aumento de salarios, tendiente a expandir el mercado interno y activar la industria y el “Compre argentino”, que reservaba a los industriales argentinos buena parte del mercado interno.

La inflación fue del 21,7% en 1970, creció a 39,1% en 1971 y a 64,1% en 1972, afectada por un nuevo golpe interno que traspasó el gobierno a Lanusse.

TRABAJO PRÁCTICO 17

LA “ARGENTINIZACIÓN DE LA ECONOMÍA” DOCUMENTO

El proceso de incremento de la participación de las empresas extranjeras en el sistema económico nacional [...] se refería fundamentalmente a las industrias de base: las industrias metalmeccánica, automotriz, química, química de base[...]. En el proceso de crecimiento es inevitable [...] que estas industrias de base, de bienes intermedios o bienes de capital, vayan adquiriendo un peso relativamente creciente en el sistema[...]. Para eso el ahorro argentino y el crédito argentino se iban a dedicar fundamentalmente a empresas nacionales, y en la carta del Banco de Desarrollo se puso una limitación por la cual las garantías y los créditos del banco

eran expresamente para empresas locales.[...] Este fue el cuadro de referencia dentro del cual se aplicó la política del “compre nacional” en el caso de las obras públicas, y en el caso de las industrias de base se aplicó a dos proyectos: [...] el proyecto del papel y el proyecto del aluminio [ALUAR]; y había otro también, de soda solvay, que creo que todavía se está discutiendo 15 años después.

Aldo Ferrer, en Juan Carlos de Pablo,
La economía que yo hice, pág. 138.

1. Explica en qué consiste la política de “argentiniización”.
2. Extrae los fundamentos de Ferrer para aplicarla.
3. Investiga la situación actual de la industria del papel, o la de ALUAR, o la de la soda solvay y señala en qué radica su importancia.
4. Opina sobre el texto de Ferrer.

En 1973 los militares entregaron el gobierno a los civiles; esto coincidió con un ciclo de expansión en el comercio mundial: mejoraron los precios agropecuarios (el trigo subió de 67 U\$S la tonelada en 1972 a 116 en 1974), aumentaron las exportaciones en un 65 % y las reservas de divisas pasaron de 465 millones en 1972 a 1 300 millones en el año siguiente.

EL PERONISMO: UN MODELO DISTRIBUCIONISTA Y SU CRISIS

TRABAJO PRÁCTICO 18

LA ECONOMÍA PERONISTA DOCUMENTO

Cuando se producen incrementos de precios muy grandes una de las cosas que ocurren habitualmente[...] es que aumenta la dispersión de precios, o sea, los precios de las cosas [varían] de manera muy anómala [...] un sector que estaba atrasado, estaba atrasado transitoriamente; era cuestión de esperar un poquito de tiempo para que tomara la iniciativa del proceso de recuperación de su posición sectorial.

Además había problemas intrasectoriales como en el caso de salarios. No solamente había habido una elevación de salarios muy grande, sino que había un incremento enorme en la dispersión de salarios. Había salarios que habían subido 250% y otros 80%, aunque la media fuera de 160%. Ya era serio que la media fuera de 160%, pero más serio aún era que algunos habían tenido un incremento del 80%. Recuerdo que Luz y Fuerza quedó con 80% y fue uno de los primeros que inició la segunda vuelta de incrementos. Por eso esas situaciones de dispersión de precios relativos que acompañan a las altas inflaciones son sumamente graves porque generan las condiciones para la continuación de la inflación debido a que los sectores atrasados luchan por la recuperación de su posición relativa [...] Y no solamente en sectores sindicales; los empresarios lo mismo [...] en todos los sectores.

Guido Di Tella, secretario de Programación y Coordinación del Ministerio de Economía (agosto 1975-enero 1976), en Juan Carlos De Pablo, La economía que yo hice, pág. 169.

1. Explica en qué consiste el problema de la dispersión de precios y salarios.
2. Explica cómo funciona la espiral inflacionaria.
3. Infiere por qué es importante el problema de salarios.

La economía del gobierno peronista siguió los vaivenes políticos del período. La inflación de 1973 ascendió a 43,7% y un 40% en 1974, para trepar a 335% en 1975 y a 349% en 1976 (golpe de estado, marzo).

El plan de Perón era similar al de su primera presidencia: nacionalista, estatista y distribucionista. Se basaba en: empresas estatales en sectores claves, apoyo a la industria nacional con altos aranceles aduaneros que la protegieran de la competencia extranjera, tipos de cambio múltiples (altos o bajos en función de lo que se quería promover); limitación de la influencia de las corporaciones extranjeras, control de los bancos por el Estado, control del comercio exterior por una versión actualizada del IAPI, mayores impuestos al sector agropecuario.

El plan era distribucionista* en favor de los sectores de menores ingresos, mediante la expansión del empleo, la subvención de alimentos y la reforma social.

El control de la inflación incluyó el Pacto Social: un acuerdo entre la CGT y la CGE sobre precios y salarios. Los sindicatos postergaron las negociaciones colectivas por dos años a cambio de un aumento inicial importante y controles de precios; los beneficios iban a aumentar con la expansión de la demanda.

La economía fuera de cauce

En 1974, quedó a cargo de la presidencia María Estela Martínez de Perón; la guerrilla volvió a actuar, la crisis política desembocó en el caos y arrastró la precaria estabilidad. Isabel reemplazó al ministro de Economía José Gelbard por Alfredo Gómez Morales.

Las circunstancias también se tornaron desfavorables en lo internacional. Después de la guerra árabe-israelí de 1973, subieron los precios del petróleo; en 1974 se pagaron 590 millones de dólares por las importaciones de petróleo. En el mismo año, una epidemia de aftosa en Europa originó la prohibición de importar carne argentina (la aftosa fue erradicada recién en 1994, lo cual limitó la colocación de las carnes nacionales en los mejores mercados). A fines de 1975 las ganancias por exportaciones cayeron el 25% y el déficit ascendió a 1 000 millones de dólares.

La inflación se desbocó; los controles de precios desembocaron en la escasez y el desabastecimiento; los productores y los comerciantes directamente no entregaban los bienes a los precios determinados por el gobierno. Apareció el mercado negro donde se encontraban los productos faltantes pero a un precio mayor. Las

distorsiones eran notorias: un par de zapatos llegó a costar lo mismo que dos vacas. En julio de 1975 la inflación *mensual* llegó al 35%. Gómez Morales renunció y en su lugar Isabel nombró a Celestino Rodrigo.

El nuevo ministro resolvió un nuevo **tratamiento de shock*** conocido como el *rodrigazo*, que comenzó con una devaluación del 160% y limitó los aumentos de salarios a un 50%. Los gremios tenían mucho poder y presionaron, convocando a la primera huelga general en un gobierno peronista. La deuda externa trepó a los 7 000 millones de dólares.

Emilio Mondelli reemplazó al desprestigiado Rodrigo; luego tomó la posta Antonio Cafiero.

El golpe estaba en camino.

JOSÉ MARTÍNEZ DE HOZ: "DISCIPLINAMIENTO" SOCIAL Y DESINDUSTRIALIZACIÓN

El programa económico del Proceso tuvo claros objetivos políticos: modificar sustancialmente la estructura de la economía argentina eliminando las posibilidades de inserción de la subversión. Se despidieron empleados públicos, se congelaron los salarios, se aumentaron los impuestos. Las clases media y baja sólo pudieron

dedicarse a luchar por la subsistencia. Los sindicatos perdieron fuerza porque la industria se paró progresivamente, los obreros quedaron sin fuentes de trabajo; el que conseguía un puesto no discutía salario ni condiciones; pesaba también el temor a la represión. Los militares pasaron a administrar las empresas del Estado para su mejor control.

Martínez de Hoz lanzó su plan el 2 de abril de 1976; en 1977 agregó la reforma financiera y en 1978 las rebajas arancelarias y la pauta cambiaria (la "tablita") que en conjunto establecieron los mecanismos fundamentales que reorganizaron la economía. Aplicó un liberalismo ortodoxo. El programa antiinflacionario se propuso el saneamiento monetario y fiscal, con escaso éxito. En su afán de disminuir el déficit desmanteló el Estado, no invirtió en el mantenimiento de los servicios, redujo los aranceles aduaneros y suspendió la subvención a las exportaciones industriales.

La industria nacional entró en una aguda recesión compitiendo con las manufacturas de los países altamente industrializados por un mercado interno reducido a su mínima expresión. La demanda colapsó ya en 1976. La pequeña y la mediana industria se asfixiaban. En 1974 la industria aportaba el 38% del PBI, en 1977 cayó al 35%. En julio de 1977 las protestas de la CGE

TRABAJO PRÁCTICO 19

LA ECONOMÍA DEL "PROCESO" DOCUMENTO A

Orden social y monetarismo

El objetivo de crecimiento económico, ligado hasta entonces a la industrialización pasaba a segundo término, dando prioridad al objetivo de disciplinamiento social. [24]

Sólo por esta necesidad extrema de orden puede entenderse la adhesión de los empresarios industriales, como sector de la burguesía, a un proyecto económico que reclamaba la resignación del conjunto de privilegios que habían gozado durante las décadas de la política de industrialización y que antepone la disciplina social al crecimiento.

Canitrot [48] [CEDES, vol. 4, 7]

1. Explica la idea central de Canitrot.
2. Enumera sus fundamentos.
3. Opina sobre su juicio.

DOCUMENTO B

El crecimiento de la deuda externa argentina desde mediados de la década de los setenta reconoce tres fases claramente diferenciadas, a saber: i) un período de rápida expansión entre 1976 y 1978 (16,6% anual); ii) una fase de crecimiento explosivo entre 1979 y 1978 (41,9% anual), y iii) un período de endeudamiento forzado 1982/89 (7,6% anual). El rápido crecimiento de la deuda externa argentina en los dos primeros períodos no resultó [...] de shocks externos desfavorables [...] sino de la emergencia de déficit comerciales provocados por políticas de retraso cambiario y apertura comercial y de la fuga de capitales.

[Bouzas y Keifman, 1992: 75]

1. Extrae las causas de la deuda externa argentina, según Bouzas y Keifman.
2. Investiga las consecuencias del alto endeudamiento del país.
3. Extrae conclusiones.

En 1973 los militares entregaron el gobierno a los civiles; esto coincidió con un ciclo de expansión en el comercio mundial: mejoraron los precios agropecuarios (el trigo subió de 67 U\$S la tonelada en 1972 a 116 en 1974), aumentaron las exportaciones en un 65 % y las reservas de divisas pasaron de 465 millones en 1972 a 1 300 millones en el año siguiente.

EL PERONISMO: UN MODELO DISTRIBUCIONISTA Y SU CRISIS

TRABAJO PRÁCTICO 18

LA ECONOMÍA PERONISTA DOCUMENTO

Cuando se producen incrementos de precios muy grandes una de las cosas que ocurren habitualmente[...] es que aumenta la dispersión de precios, o sea, los precios de las cosas [varían] de manera muy anómala [...] un sector que estaba atrasado, estaba atrasado transitoriamente; era cuestión de esperar un poquito de tiempo para que tomara la iniciativa del proceso de recuperación de su posición sectorial.

Además había problemas intrasectoriales como en el caso de salarios. No solamente había habido una elevación de salarios muy grande, sino que había un incremento enorme en la dispersión de salarios. Había salarios que habían subido 250% y otros 80%, aunque la media fuera de 160%. Ya era serio que la media fuera de 160%, pero más serio aún era que algunos habían tenido un incremento del 80%. Recuerdo que Luz y Fuerza quedó con 80% y fue uno de los primeros que inició la segunda vuelta de incrementos. Por eso esas situaciones de dispersión de precios relativos que acompañan a las altas inflaciones son sumamente graves porque generan las condiciones para la continuación de la inflación debido a que los sectores atrasados luchan por la recuperación de su posición relativa [...] Y no solamente en sectores sindicales; los empresarios lo mismo [...] en todos los sectores.

Guido Di Tella, secretario de Programación y Coordinación del Ministerio de Economía (agosto 1975-enero 1976), en Juan Carlos De Pablo, La economía que yo hice, pág. 169.

1. Explica en qué consiste el problema de la dispersión de precios y salarios.
2. Explica cómo funciona la espiral inflacionaria.
3. Infiere por qué es importante el problema de salarios.

La economía del gobierno peronista siguió los vaivenes políticos del período. La inflación de 1973 ascendió a 43,7% y un 40% en 1974, para trepar a 335% en 1975 y a 349% en 1976 (golpe de estado, marzo).

El plan de Perón era similar al de su primera presidencia: nacionalista, estatista y distribucionista. Se basaba en: empresas estatales en sectores claves, apoyo a la industria nacional con altos aranceles aduaneros que la protegieran de la competencia extranjera, tipos de cambio múltiples (altos o bajos en función de lo que se quería promover); limitación de la influencia de las corporaciones extranjeras, control de los bancos por el Estado, control del comercio exterior por una versión actualizada del IAPI, mayores impuestos al sector agropecuario.

El plan era **distribucionista*** en favor de los sectores de menores ingresos, mediante la expansión del empleo, la subvención de alimentos y la reforma social.

El control de la inflación incluyó el Pacto Social: un acuerdo entre la CGT y la CGE sobre precios y salarios. Los sindicatos postergaron las negociaciones colectivas por dos años a cambio de un aumento inicial importante y controles de precios; los beneficios iban a aumentar con la expansión de la demanda.

La economía fuera de cauce

En 1974, quedó a cargo de la presidencia María Estela Martínez de Perón; la guerrilla volvió a actuar, la crisis política desembocó en el caos y arrastró la precaria estabilidad. Isabel reemplazó al ministro de Economía José Gelbard por Alfredo Gómez Morales.

Las circunstancias también se tornaron desfavorables en lo internacional. Después de la guerra árabe-israelí de 1973, subieron los precios del petróleo; en 1974 se pagaron 590 millones de dólares por las importaciones de petróleo. En el mismo año, una epidemia de aftosa en Europa originó la prohibición de importar carne argentina (la aftosa fue erradicada recién en 1994, lo cual limitó la colocación de las carnes nacionales en los mejores mercados). A fines de 1975 las ganancias por exportaciones cayeron el 25% y el déficit ascendió a 1 000 millones de dólares.

La inflación se desbocó; los controles de precios desembocaron en la escasez y el desabastecimiento; los productores y los comerciantes directamente no entregaban los bienes a los precios determinados por el gobierno. Apareció el mercado negro donde se encontraban los productos faltantes pero a un precio mayor. Las

distorsiones eran notorias: un par de zapatos llegó a costar lo mismo que dos vacas. En julio de 1975 la inflación *mensual* llegó al 35%. Gómez Morales renunció y en su lugar Isabel nombró a Celestino Rodrigo.

El nuevo ministro resolvió un nuevo **tratamiento de shock*** conocido como el *rodrigazo*, que comenzó con una devaluación del 160% y limitó los aumentos de salarios a un 50%. Los gremios tenían mucho poder y presionaron, convocando a la primera huelga general en un gobierno peronista. La deuda externa trepó a los 7 000 millones de dólares.

Emilio Mondelli reemplazó al desprestigiado Rodrigo; luego tomó la posta Antonio Cafiero.

El golpe estaba en camino.

JOSÉ MARTÍNEZ DE HOZ: "DISCIPLINAMIENTO" SOCIAL Y DESINDUSTRIALIZACIÓN

El programa económico del Proceso tuvo claros objetivos políticos: modificar sustancialmente la estructura de la economía argentina eliminando las posibilidades de inserción de la subversión. Se despidieron empleados públicos, se congelaron los salarios, se aumentaron los impuestos. Las clases media y baja sólo pudieron

dedicarse a luchar por la subsistencia. Los sindicatos perdieron fuerza porque la industria se paró progresivamente, los obreros quedaron sin fuentes de trabajo; el que conseguía un puesto no discutía salario ni condiciones; pesaba también el temor a la represión. Los militares pasaron a administrar las empresas del Estado para su mejor control.

Martínez de Hoz lanzó su plan el 2 de abril de 1976; en 1977 agregó la reforma financiera y en 1978 las rebajas arancelarias y la pauta cambiaria (la "tablita") que en conjunto establecieron los mecanismos fundamentales que reorganizaron la economía. Aplicó un liberalismo ortodoxo. El programa antiinflacionario se propuso el saneamiento monetario y fiscal, con escaso éxito. En su afán de disminuir el déficit desmanteló el Estado, no invirtió en el mantenimiento de los servicios, redujo los aranceles aduaneros y suspendió la subvención a las exportaciones industriales.

La industria nacional entró en una aguda recesión compitiendo con las manufacturas de los países altamente industrializados por un mercado interno reducido a su mínima expresión. La demanda colapsó ya en 1976. La pequeña y la mediana industria se asfixiaban. En 1974 la industria aportaba el 38% del PBI, en 1977 cayó al 35%. En julio de 1977 las protestas de la CGE

TRABAJO PRÁCTICO 19

LA ECONOMÍA DEL "PROCESO" DOCUMENTO A

Orden social y monetarismo

El objetivo de crecimiento económico, ligado hasta entonces a la industrialización pasaba a segundo término, dando prioridad al objetivo de disciplinamiento social. [24]

Sólo por esta necesidad extrema de orden puede entenderse la adhesión de los empresarios industriales, como sector de la burguesía, a un proyecto económico que reclamaba la resignación del conjunto de privilegios que habían gozado durante las décadas de la política de industrialización y que antepone la disciplina social al crecimiento.

Canitrot [48] [CEDES, vol. 4, 7]

1. Explica la idea central de Canitrot.
2. Enumera sus fundamentos.
3. Opina sobre su juicio.

DOCUMENTO B

El crecimiento de la deuda externa argentina desde mediados de la década de los setenta reconoce tres fases claramente diferenciadas, a saber: i) un período de rápida expansión entre 1976 y 1978 (16,6% anual); ii) una fase de crecimiento explosivo entre 1979 y 1978 (41,9% anual), y iii) un período de endeudamiento forzado 1982/89 (7,6% anual). El rápido crecimiento de la deuda externa argentina en los dos primeros períodos no resultó [...] de shocks externos desfavorables [...] sino de la emergencia de déficit comerciales provocados por políticas de retraso cambiario y apertura comercial y de la fuga de capitales.

[Bouzas y Keifman, 1992: 75]

1. Extrae las causas de la deuda externa argentina, según Bouzas y Keifman.
2. Investiga las consecuencias del alto endeudamiento del país.
3. Extrae conclusiones.

representante de ese sector- tuvieron como respuesta el cierre de la institución.

En tanto que la industria decaía, en el verano 1976-77 excelentes cosechas beneficiaban al agro; los ingresos por exportaciones aumentaron un 33%; el déficit de 1 000 millones pasó a un superávit de 650 millones. La industria decaía. Era el regreso al país agropecuario.

En 1977 la participación de los salarios en la renta nacional descendió a un 31% ; aumentaron las tarifas de servicios públicos y los alimentos; disminuyeron las partidas para salud pública y educación. Los servicios asistenciales colapsaron. Se transfirieron servicios estatales a las provincias sin aumentar las asignaciones de la coparticipación federal; las provincias no tuvieron modo de absorberlos: las economías regionales sufrieron un progresivo deterioro. La evasión impositiva era muy alta porque, por un lado, personas y empresas estaban en el simple nivel de supervivencia y por otro, no había conciencia de estar contribuyendo a la conservación de un todo común.

Estrellato del circuito financiero

El sector financiero empezó a crecer merced a los capitales extranjeros que venían al país atraídos por el excelente negocio que representaban las tasas de interés muy altas (que tendían a compensar la inflación que trepó a niveles del 160% en 1977 y 169% en 1978). Para detener las "corridas" hacia el dólar de los inversores, el gobierno comenzó a retrasar la paridad cambiaria y el peso quedó sobrevaluado (pocos pesos por dólar). Si el ministro devaluaba, los inversores pasaban al dólar y los capitales se iban. Como no había manera de mantener una paridad cada vez más ficticia, la solución que utilizó Martínez de Hoz fue traer más dólares de afuera, en forma de préstamos o de inversiones financieras, que se canalizaban hacia el sistema financiero, sin llegar a las áreas productivas. La producción tenía una tasa de rendimiento mucho menor que la financiera; convenía más poner el dinero a interés. Las regulaciones bancarias favorecían el ingreso de capitales golondrina atraídos por los elevados tipos de interés y la garantía de no devaluación que les daba una "tablita" que publicaba el ministro, donde se establecía anticipadamente la paridad peso-dólar que regiría. De este modo, el circuito se autosostenía con fondos que llegaban del exterior.

La bicicleta financiera: la "plata dulce"

La "bicicleta financiera"* funcionaba así: se cambiaban, por ejemplo, 1 000 dólares a \$ 5, se ponían los \$ 5 000 a interés del 20% a una sema-

na y en una semana se obtenían \$ 1000 adicionales, que canjeados nuevamente a dólares daban 1 200 dólares: una ganancia fabulosa. Esto, elevado a cientos de miles de dólares, hizo de la Argentina un paraíso financiero. Era la "plata dulce"*. El dólar subvaluado daba la ilusión de ser ricos a los argentinos incluidos en la bonanza. Los que podían viajar al exterior encontraban todo "barato"; era la época del "dóme 2": en vez de comprar uno, se compraban 2, ya que trasladado a pesos sobrevaluados todo era "barato".

Mientras tanto, el creciente déficit fiscal se compensaba con nuevos préstamos extranjeros; las empresas del Estado eran usadas como garantía de pago. No deja de llamar la atención la facilidad con que los organismos financieros internacionales y los bancos privados extranjeros otorgaban los préstamos conociendo la situación económica del país, que volvía sus inversiones poco menos que incobrables.

La inflación no cedía y se volvía inmanejable; la oferta cada vez más reducida hacía aumentar los precios; apareció así la estangflación* (inflación más recesión). Para hacer bajar los precios por aumento de la oferta se abrió totalmente la importación. Fue un golpe muy duro para la industria nacional. A fines de 1979 las importaciones crecieron tres veces más que las exportaciones; el déficit comercial llegó a 500 millones de dólares.

Las actividades que permanecían redituables eran las agropecuarias y derivadas. A la vez, empezó a aparecer una industria de alta tecnología; ambas actividades utilizaban un mínimo de mano de obra. La producción languidecía, pero el sistema financiero crecía aceleradamente; se abrieron bancos, financieras y mesas de dinero en proporciones no justificadas con el nivel de actividad económica que tenía el país. Era la hipertrofia del sistema.

Indexación de la economía

Los préstamos a industriales y particulares se volvieron incobrables. La Circular 1 050 del Banco Central estableció la indexación* de la economía: todos los precios se ajustaban por el índice de inflación del mes anterior, pero se le agregaba un plus (un "margen por las dudas") llamado "expectativa inflacionaria". El sistema de indexación implementado llevó a que un préstamo otorgado por la mitad del valor de una casa, dos años después de ser pagado rigurosamente, hiciera que su propietario adeudara un valor superior al de toda la casa.

Se multiplicaron las quiebras de particulares y de empresas, dentro de un sistema perverso que no admitía críticas y era apoyado con la re-

presión. El sistema no se modificó ni siquiera cuando se fundió SASSETRU, una de las principales empresas vinculadas a la exportación de cereales y la producción de alimentos. Al final del gobierno militar, el Banco Central de la República Argentina llegó a poseer una muy larga lista de deudores y a ser un curioso propietario de campos, departamentos, toros campeones y hasta un parque de diversiones, entre otros insólitos bienes, debido a la ejecución de garantías hipotecarias.

Colapso de la economía

En 1980 el sistema colapsó. Quebró el Banco de Intercambio Regional dejando a numerosos ahorristas en la calle. Se desató el pánico financiero, y entre abril y junio huyeron del país unos 1 900 millones de dólares; hubo quiebras de bancos en cadena. Para compensar el drenaje el gobierno recurrió a más financiación extranjera de corto plazo, a tasas de interés altísimas para compensar el riesgo. En 1979 la deuda externa subió de 19 034 millones de dólares, en 1981 a 35 671 millones, del 26% al 41% del PBI. Los intereses sobre la deuda representaban el 15% de las exportaciones en 1979, pero más del 42% en 1981.

El 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas invadieron las Malvinas. El mismo día Gran Bretaña —luego la Comunidad Europea y Estados Unidos— adoptaron sanciones económicas contra el país: congelaron los depósitos —calculados en unos 1 500 millones de dólares—, al igual que los movimientos de oro y de valores mobiliarios del gobierno argentino y de sus ciudadanos en Gran Bretaña. Las sanciones fueron levantadas en septiembre de 1982.

Para ese entonces la capacidad ociosa de la industria metalúrgica (al margen de las empresas cerradas) oscilaba entre el 50 y el 60%. Las empresas acusaron la destrucción de su capital de trabajo. El salario real acumuló un retraso del 55% en los seis años de gobierno militar. Entre 1978 y 1983 el costo de vida aumentó 9 100% y había 1 500 000 desocupados. La deuda externa llegó al 51% del PBI y sus intereses comprometían el 69% de las exportaciones.

CONCLUSIONES

El objetivo de los gobiernos *de facto* fue consolidar una economía capitalista, sin presiones distributivas de los asalariados, teniendo como valores la modernización del Estado y la industrialización. Los gobiernos constitucionales del período apuntaron a lo mismo, pero con intentos de distribución de la riqueza. Los medios utilizados difirieron, con los resultados consignados en cada presidencia. Hubo planes de estabilización en 1959, 1962-63, 1967-69, 1973-74, 1976-80, es decir, tanto en gobiernos civiles como *de facto*.

El saldo final del camino en zigzag es elocuente. El 10 de diciembre de 1983, cuando los militares entregaron el gobierno a un presidente constitucional, la inflación anual era de 433,6% (1976: 349%), la deuda externa era de 45 069 millones de dólares (1975: 7 875 millones). El aparato productivo estaba descalabrado; la corrupción instalada en el sistema económico; la especulación, la “plata dulce” y la indexación quedaron impresas en la memoria colectiva. La cultura del trabajo estaba destruida.

TRABAJO PRÁCTICO 20

SÍNTESIS Y EVALUACIÓN DEL CAPÍTULO

Tarea de equipo (3 ó 4 compañeros)

1. Formulen tres preguntas que quieran realizar acerca de los resultados económicos de los años de inestabilidad institucional.

Entrevisten a un economista, un ama de casa, un obrero, un radical, un peronista, etcétera.

Comparen las respuestas y extraigan conclusiones.

2. Vean el video de la película *Plata dulce* y sigan la guía de trabajo sugerida (ver pág. 403).

3. Sobre el tema: “Balance de la economía del período 1955-1983”, les proponemos que hagan un ejercicio PNI.

4. Extraigan una de las ideas interesantes e intercambien puntos de vista con sus compañeros.